

"como consecuencia de"
o "si obedecen".

Parashat

Ekev

פַּרְשַׁת עֵקֶב

Deuteronomio 7:12 – 11:25.

Parashat No. 46

Versículo a Memorizar

"Y ahora, Israel, ¿qué pide de ti el Señor tu Dios? Solo que temas al Señor tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames y sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma."

— Deuteronomio 10:12

Oración



La obediencia no compra el amor de Dios; es la respuesta de quien ya pertenece al pacto.

Israel no fue escogido por ser el pueblo más fuerte ni el más justo, sino por el amor de Dios y su fidelidad al pacto (Deuteronomio 7:7-9).

Este mismo principio aparece en la Brit HaDashá:

"Nosotros le amamos a Él porque Él nos amó primero."
(1 Juan 4:19)

La obediencia no es el medio para ganar el amor de Dios, sino la respuesta natural de quienes han experimentado ese amor. Obedecemos porque Él nos amó primero, no para que nos ame. Así, la obediencia nace del amor y la gratitud, no del miedo ni del intento de ganar Su favor.

1. El pacto sigue siendo importante
Moisés recuerda constantemente:
"Si escuchan mis mandamientos..."



En hebreo, "escuchar" (שָׁמַע - shemá) nunca significa solamente oír.

Significa:

- escuchar
- entender
- obedecer
- poner en práctica

"Si me amáis, guardad
mis mandamientos."

(Juan 14:15)



El desierto tenía un propósito

Uno de los textos más conocidos dice:

"Él te afligió, te hizo tener hambre y te sustentó con maná..."

¿Por qué?

Moisés responde:

"...para hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre."

El desierto nunca fue un castigo sin sentido.

Fue una escuela.

Dios usa el desierto para revelar lo que hay en nuestro corazón.

Muchas veces pedimos que Dios quite el desierto.

Pero Dios quiere usar el desierto para formar nuestro carácter.

Yeshúa cita esta parashá

Cuando Satanás lo tentó en el desierto diciendo:

"Convierte estas piedras en pan."

Yeshúa respondió citando exactamente Deuteronomio 8:3.

"No sólo de pan vivirá el
hombre, sino de toda palabra
que sale de la boca de Dios."

No fue una respuesta improvisada.

Yeshúa respondió usando la Torá.

Así mostró que el alimento espiritual es más importante que
la necesidad física inmediata.



El peligro de la prosperidad

Esta es quizá la advertencia más fuerte de toda la parashá.

Moisés dice:

Cuando entren en la tierra...

construirán casas

tendrán abundancia

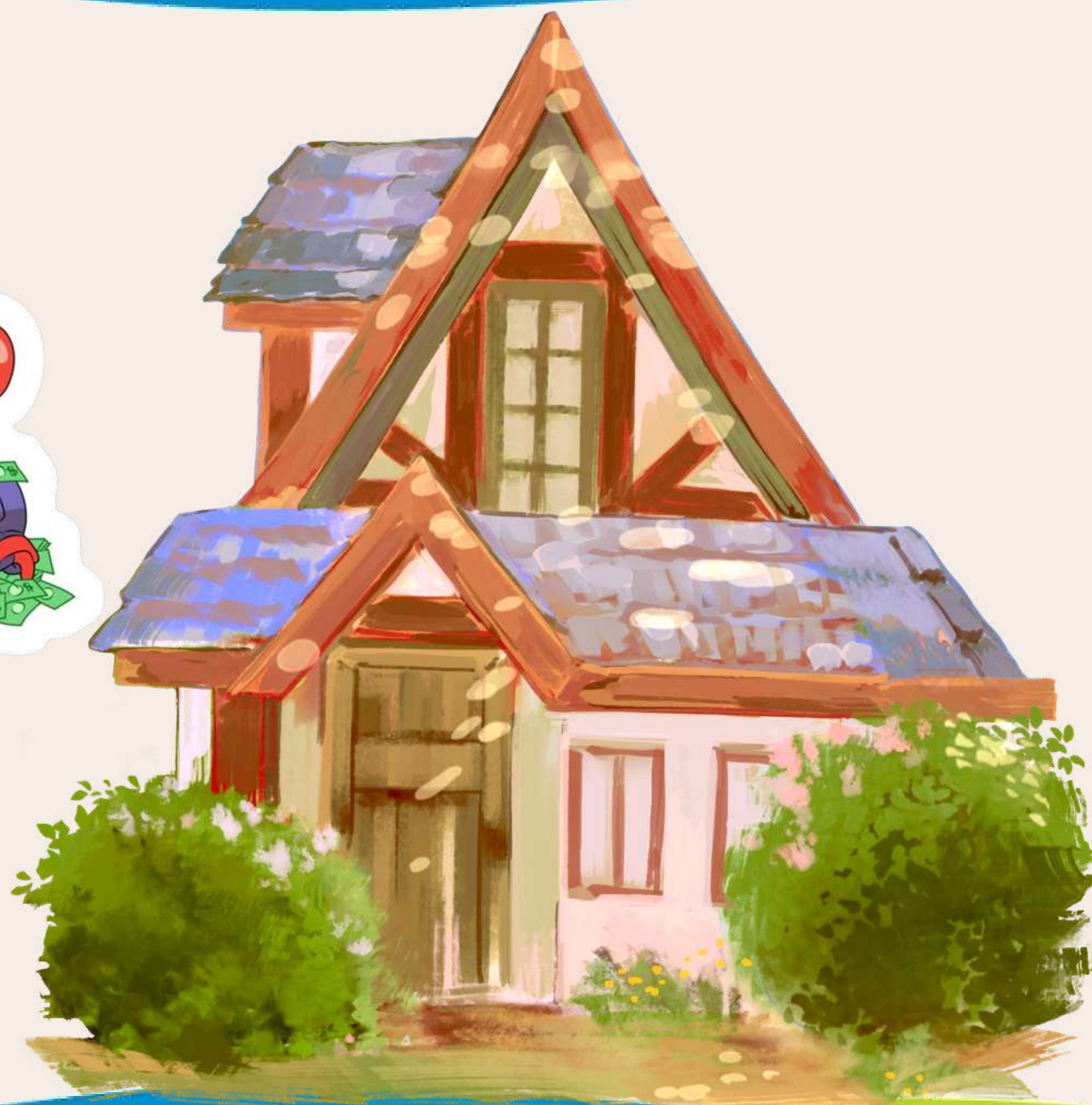
aumentarán sus riquezas

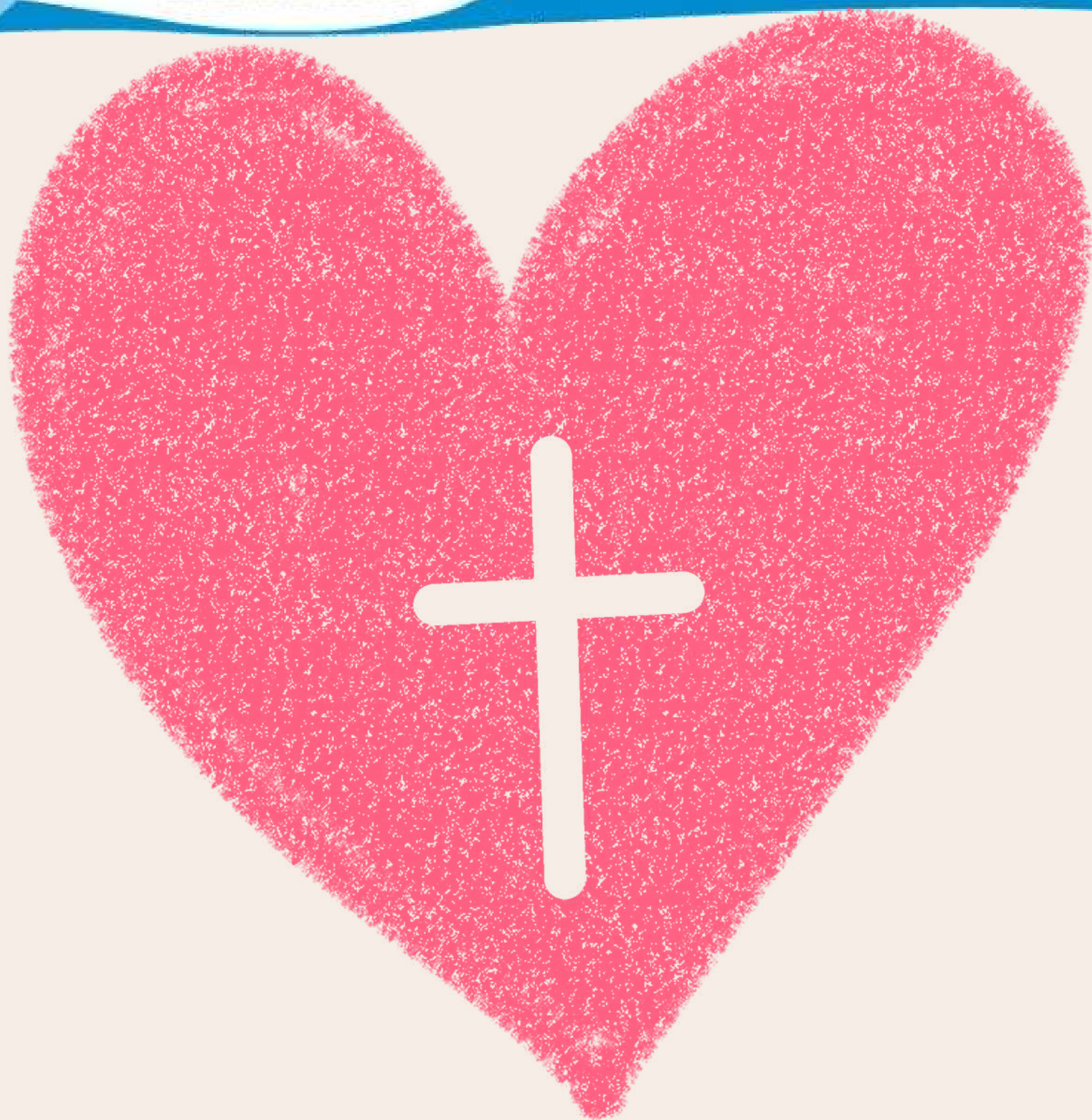
Entonces...

"Cuídate de no olvidarte del Señor."

Es interesante que el mayor peligro no era la pobreza.

Era el éxito.





Cuando todo marcha bien es fácil
pensar:

"Lo logré por mis propias fuerzas."

Pero la Torá recuerda:

"Él es quien te da el poder para
hacer las riquezas."

Todo lo que tenemos proviene
finalmente de Dios.

¿Qué pide Adonai?

Deuteronomio 10:12 resume toda la Torá:

- Temer a Dios.
- Andar en sus caminos.
- Amar a Dios.
- Servirle con todo el corazón.

Yeshúa enseñó exactamente lo mismo cuando habló del mayor mandamiento:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma y con toda tu mente.

No estaba creando un mandamiento nuevo.
Estaba reafirmando el corazón de la Torá.



Adonai defiende al vulnerable

En esta parashá también aprendemos que Dios:
hace justicia al huérfano, a la viuda, y ama al
extranjero, dándole pan y vestido.

Después Moisés dice:

"Amaréis, pues, al extranjero."

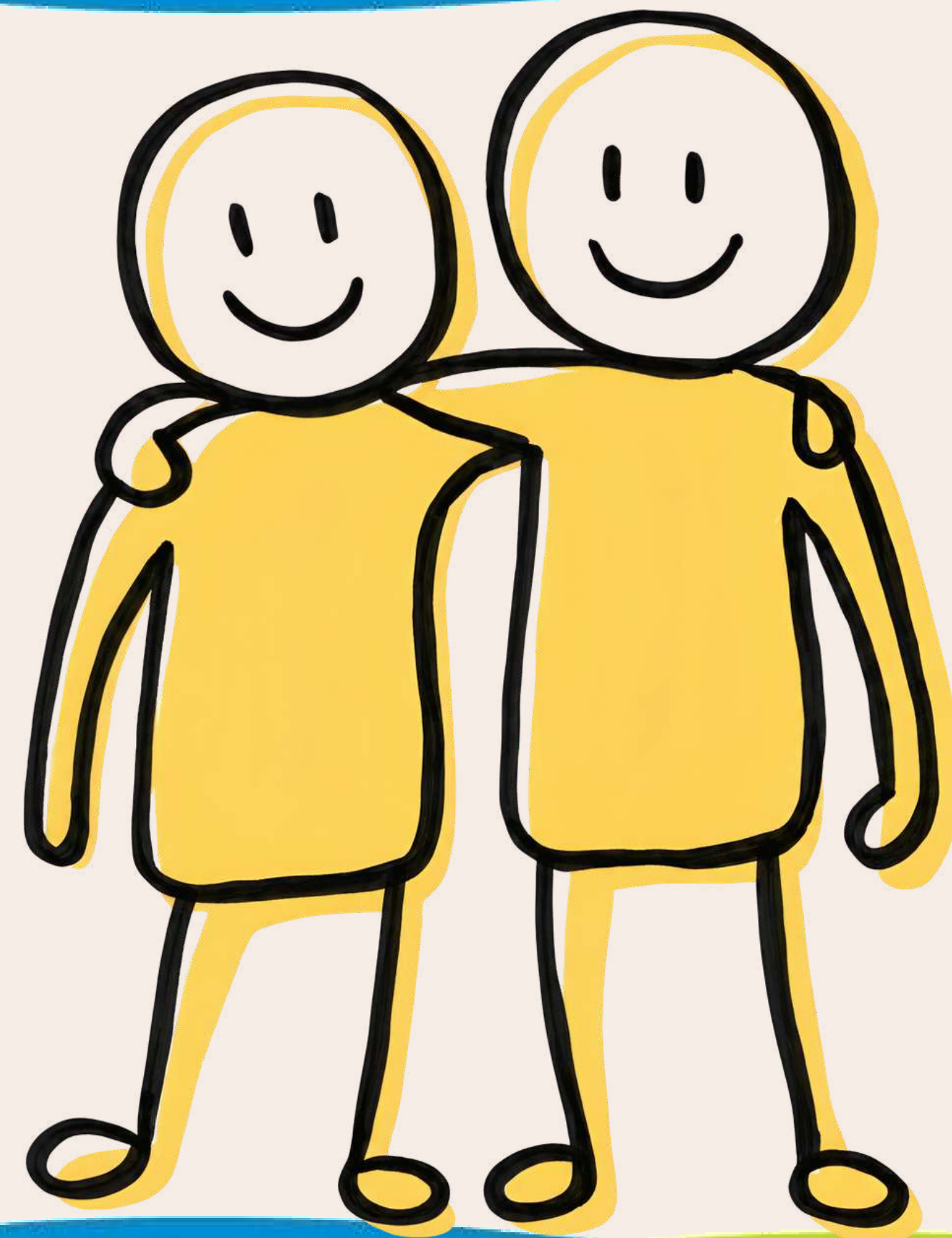
Es un hermoso recordatorio de que la santidad no
se expresa solo en la adoración, sino también en
la compasión hacia quienes están en necesidad.

Aplicación para nuestra vida



Eikev nos invita a preguntarnos:

- ¿Obedezco a Dios solo cuando necesito un milagro?
- ¿Sigo dependiendo de Él cuando todo va bien?
- ¿Estoy alimentando mi espíritu tanto como mi cuerpo?
- ¿Mi obediencia nace del amor o de la obligación?
- ¿Permito que Dios transforme mi corazón, o solo cuido mi apariencia espiritual?



Actividad

Quiz interactivo sobre esta
porción de la Torah.



Reflexión

Los sabios observan que "eikev" también significa "talón", la parte del cuerpo que sostiene cada paso y está más cerca del polvo. Esto nos recuerda que la vida de fe se construye con una obediencia constante, incluso en las cosas pequeñas. Yeshúa es el ejemplo perfecto de ese caminar: cada paso que dio fue en completa obediencia al Padre, hasta la cruz (Fil. 2:8). Seguir al Mesías significa caminar tras Sus huellas, siendo fieles cada día, porque la verdadera obediencia nace del amor y refleja el corazón de Aquel que es el Camino. (Juan 14:6)



oración



Abba, enséñame a escuchar Tu voz con un corazón dispuesto a obedecer. Que no te busque solo en los tiempos difíciles ni me olvide de Ti cuando haya abundancia. Forma en mí un corazón humilde, dependiente de Tu Palabra y lleno de amor por Ti y por los demás. Que, siguiendo el ejemplo de Yeshúa, viva cada día confiando en que Tu voluntad es mi verdadero alimento. Amén.

Nos vemos pronto Niños

Un abrazo en la distancia. Gracias por haberse conectado

